

# AL FILO DE LA NECESIDAD

Compartiendo precariedades

## PROYECTO INFORMALIDAD EN TIEMPOS DE COVID 19

Historia  
de Vida 3

RUPTURAS21

HACIA NUEVAS ECONOMÍAS,  
SOCIEDADES Y LEGALIDADES

THE IEL COLLECTIVE



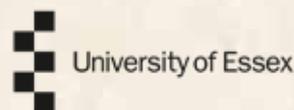


**INFORMALIDAD EN TIEMPOS DE COVID-19** es un proyecto de **RUPTURAS21: HACIA NUEVAS ECONOMÍAS, SOCIEDADES Y LEGALIDADES** del **THE IEL COLLECTIVE**. El proyecto explora los retos generados por la pandemia a los trabajadores informales, a sus familias y a las políticas públicas en general. Resaltando las contribuciones de la economía informal a la economía y al bienestar general, y tomando a Colombia como estudio de caso, el proyecto hace un llamado a prestar atención a las precariedades que acompañan el trabajo informal y a su transformación en ultra-precariedades en momentos de crisis como la generada por el Covid-19.

Esta tercera historia de vida evidencia los mecanismos de subsistencia y ayuda que resultan en escenarios de necesidad, tanto en términos de seguridad alimentaria, económica, habitacional y física. Aun cuando eficientes en términos de su respuesta a adversidades tanto inmediatas como estructurales, estos mecanismos son incapaces de soportar por si solos el tejido social, especialmente en momentos de crisis de salud pública. Las actividades de líderes y organizaciones sociales, como políticas públicas más adecuadas, son fundamentales para responder a estos retos, potenciando, al mismo tiempo, las capacidades de base ya existentes.

Rupturas21 recogió la información para esta historia a partir de entrevistas semi-estructuradas (en persona y a través de distintos medios de comunicación), atendiendo a las guías aprobadas por el Comité de Ética de la Universidad del Rosario.

Financiadores y alianzas:



1.

En Colombia el

**61.2%**

de los trabajos laboran en la economía **informal**, si por trabajo informal se entiende como la ausencia de contribuciones al sistema de salud y pensiones

2.

La mayor fuente de empleo en Colombia es la economía informal. Rupturas21 encontró que si se asume que los hogares en Colombia están compuestos por

**3.2 personas**  
**21 millones**



aproximadamente

**43%**

de personas, alrededor del **43%** del total de la población total del país (49 millones), subsiste de la economía informal.

3.

**36.8%**

En Colombia, el **36.8%** de la población tiene un empleo precario que se caracteriza por ser poco calificado y en el que se tienen ingresos **menores a dos salarios** mínimos y no media **ningún tipo de contrato formal**.

5.

**7.36%**

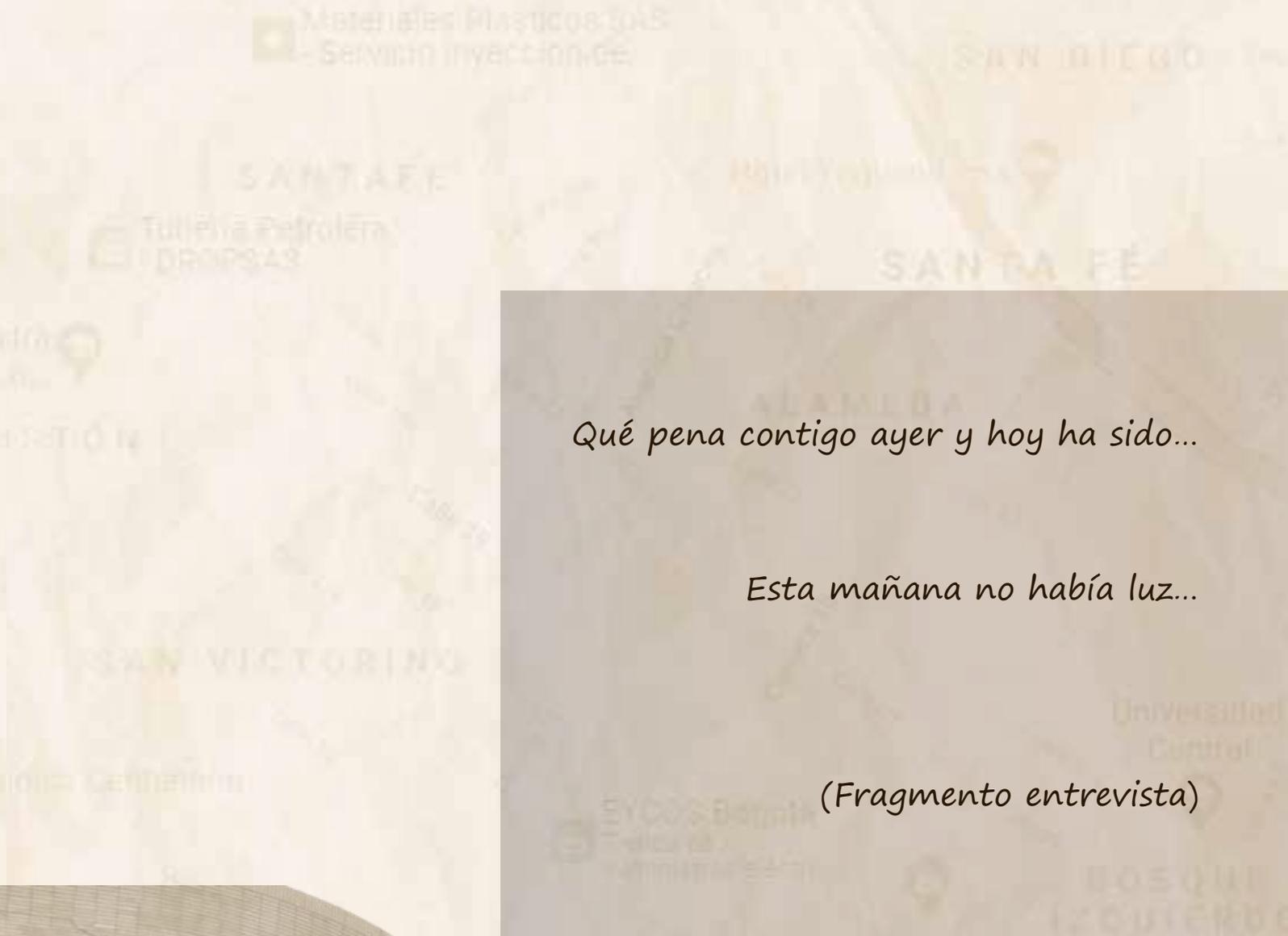
de los trabajadores informales trabajan en un sitio descubierto en la calle.

6.

En Colombia, el

**66.32%**

de la población económicamente activa que **no tienen acceso a vivienda digna** son trabajadores precarios, como los protagonistas de esta historia.



*Qué pena contigo ayer y hoy ha sido...*

*Esta mañana no había luz...*

*(Fragmento entrevista)*



# Luz Mary Pardo

**Nació el 4 de julio de 1975 en Bogotá.**

**Es bachiller y ha cursado estudios técnicos en temas de VIH y derechos humanos.**

**Vendedora ambulante.**

**Lleva 10 años viviendo en el barrio El Consuelo, en la localidad de Santa Fé, Bogotá.**

**Antes vivió en Los Laches y Las Cruces, entre otros barrios.**

**Vive en un apartamento sola.**



# Lucha e informalidad

Luz Mary es una reconocida activista de derechos humanos de población transgénero, habitantes de calle y trabajadoras sexuales. Hablando con ella es posible vislumbrar las múltiples voces que habitan la calle y que se entrecruzan en las economías urbanas. En su caso son voces de mujeres trabajadoras sexuales, que coexisten con las voces de los trabajadores informales en locales comerciales, de los trabajadores del reciclaje, de conductores de taxi y de vendedores de comidas rápidas en las esquinas. Compartiendo precariedades con estos y muchos otros, ahora profundizadas por la pandemia y las

*Hace 20 años yo fui trabajadora sexual, entonces cuando empecé ese camino, empecé a ser defensora de las poblaciones y por eso me volví activista y defensora de derechos humanos. Porque vi de primera mano la vulneración de derechos, viví abuso policial, falta de acceso a la salud, falta de acceso a la educación...*

medidas de contención, Luz Mary nos comparte su historia.

Luz decidió dejar el trabajo sexual para dedicarse a las ventas ambulantes cerca de las universidades. Pero esta decisión no la apartó del barrio donde ejerció ese trabajo y desde donde hace 2 décadas emprende distintos procesos de organización comunitaria en pro de la defensa de los derechos de la población que habita los territorios más segregados de Bogotá.

*Soy vendedora informal, feminista, activista y defensora de derechos humanos. [Desde] hace aproximadamente 20 años vendo, más que todo, en las universidades; he tenido chazas, he vendidos velitas de aroma, incienso. En temporada vendo cosas de temporada como cosas de amor y amistad, en diciembre cosas que tengan que ver con la temporada navideña.*

# Segregación y Covid-19

El barrio Santafé, en la localidad de Los Mártires de Bogotá, es conocido por la oferta de servi-

cios sexuales en bares y en sus calles. El barrio está en el corazón de la ciudad, a sólo unos

metros de las oficinas del gobierno nacional y del gobierno local y de uno de los sectores financieros más importantes de la ciudad. A pesar de su ubicación, el barrio Santafé ha sido desde hace muchos años identificado como una "zona de tolerancia" y albergue de poblaciones segregadas de muy bajos ingresos. Los servicios sexuales se ofertan por mujeres y hombres cis y transgénero al interior de bares y tabernas, así como en las calles, sin embargo esta no es la única realidad presente en el barrio. Allí toman lugar muchas otras prácticas económicas que, aunque relacionadas en cierta medida con el trabajo sexual, tienen que ver con la "vida en la calle". En el barrio se encuentran desde personas bajo situación de dependencia al consumo de psicoactivos, hasta vendedores ambulantes, trabajadores de bodegas de compra de material reciclable y talleres de mecánica automotriz, entre otros.

En los últimos años el barrio Santa Fé también ha recibido migrantes venezolanos que han llegado allí gracias a la misma informalidad del barrio y a los bajos costos de alojamiento. Debido a su condición de extrema precariedad, muchas familias venezolanas viven hoy en los llamados pagadarios (los cuales describimos más adelante). Estas familias comparten hoy la fragilidad del acceso a la vivienda digna que los

habitantes del barrio Santa Fé han experimentado por décadas. Al mismo tiempo, estas familias han venido a formar parte y a contribuir a la economía propia del barrio, y poco a poco se han incorporado en los circuitos de ayuda que allí existen como respuesta a las necesidades de sus residentes. La pandemia ha confirmado la precariedad que experimentan todas las personas del barrio y lo importante que son los mecanismos de ayuda que ellos han creado.

*(...) [muchas] personas viven en pagadario. Entonces en los primeros (...) días [del confinamiento, sin poder salir a trabajar, las personas] se endeudaron y no había ninguna garantía [para que no los sacaran de sus cuartos]. Se suponía – se suponía, y se sigue suponiendo – que las alcaldías locales iban a garantizar [algo] (...) pero han sido muy precarias esas ayudas. Lastimosamente las organizaciones de base comunitaria y los líderes son los que han logrado apoyar a las personas que viven en pagadario con ayudas económicas con fondos de emergencia, para medio colaborarles.*

# La vida al “menudeo”

En efecto, todas las actividades económicas que dependían de la calle fueron las primeras afectadas por las medidas del confinamiento. Vendedores ambulantes, trabajadoras y trabajadores sexuales, recicladores e incluso habitantes de la calle han visto sus actividades parcial o totalmente anuladas. Las restricciones derivadas de la pandemia han revelado y exacerbado las precariedades que enfrentan las personas más marginadas del mercado laboral formal, las políticas sociales y la distribución de la riqueza.

Como respuesta a los escasos recursos de los que disponen muchos de los trabajadores informales y habitantes del barrio Santa Fé, existen alrededor de ellos todo un universo de mecanismos para acceder a bienes y servicios mediante el “menudeo”. Esta figura de compra por ejemplo de alimentos en pequeñas cantidades que cubren únicamente las necesidades vitales diarias, funciona a través de una estructura de costos regresivos (Giraldo: 2017), lo que significa que a pesar de existir una percepción de costos muy bajos por la compra de porciones tan pequeñas, realmente los costos en su conjunto son mucho más elevados que si se accediera a estos bienes en mayores cantidades. Sin embargo, acceder a un kilo de arroz o un litro de aceite es para muchos y muchas imposible.

Gracias a su dinamismo, el menudeo permea todos los aspectos de la vida cotidiana de Luz Mary y los habitantes del barrio Santa Fé. El menudeo no solo permite resolver necesidades básicas de manera inmediata, también genera trabajo dentro del mismo barrio. Ahora bien, esta inmediatez e inseguridad que caracteriza el menudeo se experimenta en el barrio Santa Fé, y en muchos otros en el país, todos los días: el día que no hay ingresos porque hubo lluvia o enfermedad, ese día no hay que comer o dónde dormir.

*Muchas veces [los desalojos] son de manera violenta. El primer mes y medio [de cuarentena] se llegaron a presentar casos. La Alcaldía supuestamente iba a llegar a acuerdos de pago con los administradores de [los pagadarios] (...) para garantizar los días de vivienda de estas personas para que no fueran desalojadas, porque pues estábamos en cuarentena (...) pasados los (...) días y [sin] (...) ninguna respuestas por medio de la alcaldía, entonces los propietarios [comenzaron a sacar] a la gente.*

En relación con el acceso a vivienda, el menú deo ha tomado la forma de los pagadiario, que Luz Mary identifica claramente como elementos fundamentales de la vida de los residentes del barrio Santa Fé. Los pagadiario son casas adecuadas para el alquiler de habitaciones o camas de \$7.000 a \$15.000 (2 USD a 5 USD) por día. El pago se hace a diario pues los ingresos vía ventas ambulantes o reciclaje son tan reducidos que no alcanzan para el pago de un alquiler mensual. Vivir en un pagadiario signifi-

ca, de esta manera, que los ingresos de las personas son tan exiguos e inestables que no hay ninguna posibilidad de generar ahorro a corto o mediano plazo.

Luz Mary nos contó que con las medidas de la cuarentena, en contados días empezaron a ocurrir desalojos y así mismo manifestaciones en las calles, frente a las cuales acudieron las entidades del Distrito.



## Informalidad y más allá

Debido a que las relaciones económicas de los sectores informales no solo se conectan entre sí, sino también con fenómenos mismos de la calle, las economías informales generan una cascada de correlaciones y mecanismos de interdependencia. Para Luz Mary esto es claro en el barrio Santa Fé, donde personas que viven de la mendicidad, y en algunos casos del reciclaje esporádico, dependen directamente del funcionamiento de locales comerciales y restaurantes en la zona para obtener alimento y su subsistencia.

El cierre de toda la economía por la pandemia afectó estos mecanismos conexos de supervivencia y demostró que más allá de ellos no

existe ninguna forma de amparo por parte de las instituciones formales. De acuerdo a Luz Mary:

*[A los habitantes de calle durante] el primer mes, [la administración de Bogotá les dijo] que les iban a dar un mercado y que les iban a dar un bono de \$160.0000 [45 USD] para pagar unos días de vivienda. Lógicamente los habitantes de calle llenaron su formulario pero estas ayudas nunca llegaron (...).*



# Organización social contra la violencia

Gracias a fondos que han creado organizaciones que trabajan en el barrio Santa Fé, se ha garantizado vivienda a algunas personas durante la pandemia. Como ya hemos visto, por parte de las autoridades muy poca ha sido la ayuda.

Las organizaciones de base, en particular la Red Comunitaria Trans, han creado fondos de emergencia gracias a donaciones de amigos y de organizaciones internacionales para pagar la vivienda de mujeres cis y trans dedicadas al trabajo sexual y que debido a las restricciones no han podido seguir ganando su sustento. En todo caso estas ayudas no han sido suficientes.

Para Luz Mary esta situación se reflejó en el caso de Alejandra Ortega, una mujer transgénero que murió en medio de circunstancias de clara desidia por parte de las entidades públicas de salud el 29 de mayo de 2020, durante el periodo más estricto de confinamiento. Su muerte ha sido denunciada por las organizaciones sociales, quienes han solicitado a las entidades públicas el esclarecimiento de los hechos (Noticias Caracol, 2020; Blu Radio, 2020). Días después de su muerte y desafiando

las medidas de confinamiento, organizaciones de derechos humanos y organizaciones de mujeres, entre otras, marcharon por la carrera Séptima de Bogotá, en el centro de la ciudad, en protesta por lo ocurrido.

El trabajo de Luz Mary y los eventos alrededor de la muerte de Alejandra Ortega demuestran el rol crucial que cumplen las organizaciones de la sociedad civil en medio de contextos de amplia segregación social y un histórico abandono estatal. En las acciones de estas organizaciones hay un ejercicio de denuncia y de contención de las múltiples discriminaciones de las cuales son objeto poblaciones que habitan, por ejemplo, el barrio Santa Fé y sus alrededores. En el trabajo de estas organizaciones se evidencia, al mismo tiempo, la dimensión política que acompaña el trabajo informal.

Conversando con Luz Mary es claro cómo el trabajo informal no es una respuesta “sin forma” a las necesidades de las personas. En lugar de esto, el trabajo informal es una respuesta directa y efectiva a procesos de segregación social, los cuales se han acelerado con la pandemia.

[A muchas personas no les han] garantizan un subsidio para poder sobrevivir, no les garantizan un mercado, pero ellos salen para conseguir con qué sobrevivir y la respuesta de la alcaldía es no permitirles el trabajo (...) [Esto pasó] con los desalojos de ciudad Bolívar (...) las personas que fueron desalojadas [de los pagadiario], [fueron y armaron unos cambuches, [que] lógicamente no [eran] dignos para vivir, pero habían sido desalojados [y que más podían hacer ellos]. La respuesta de la alcaldía en ciudad Bolívar [fue llegar] a un acuerdo con estas personas, [pero después] lo que hicieron fue desalojarlos con violencia y esta vez con el ESMAD. Tenga en cuenta que estas personas, eran familias, mujeres embarazadas, personas con hijos, inclusive la comunidad embera llegó el ESMAD y los agredió (Contagio Radio, 2020) y una mujer embera que estaba embarazada fue agredida y perdió su bebé.

En las descripciones de Luz Mary es posible ver cómo la vida de los sujetos por los que ella trabaja está definida por una violencia estructural profunda (Bourgois, 2010). La expresión de estas desigualdades vino a ser denunciada durante las medidas de confinamiento en Bogotá y otras ciudades de Colombia por los pañuelos rojos que muchos tuvieron que sacar a las ventanas de sus casas como símbolo de alerta ante la falta de alimentos.

Estas desigualdades también se expresan en el actuar de la policía, la cual distribuye sus acciones de manera diferencial a través de la ciudad. Si para las localidades y barrios con recursos hay protección, para otros hay persecución.

Hace un mes vi un [policía] bachiller violentando [verbalmente] a una chica trans. Se ha hecho denuncias que la policía coge a las chicas y les están cobrando impuesto para permitirles trabajar. Ayer hubo una denuncia [sobre ello] por la red comunitaria trans. A dos de ellas les dispararon... balas plásticas en los glúteos y les reventaron la silicona. Esas dos chicas están ahora en el hospital.

Y en la mitad de todo esto, Luz Marina, como muchas de las personas por quienes ella trabaja, va sumando deudas a medida que evoluciona la pandemia. Estas deudas acentúan su condición de vulnerabilidad y la colocan, una vez más, al filo de la necesidad.

¿Tienes deudas?

Donde vivo. Debo un mes y medio. Pues voy a esperar a que vengan el miércoles a ver qué me dicen.

# Conclusiones

Los barrios populares con vocación comercial fuerte, como el barrio Santa Fé, son escenarios de múltiples economías codependientes que expresan diferentes formas de sociabilidad. Estas formas sociales merecen una aproximación diferencial desde las política pública, de otra manera los recursos invertidos en atención social, pueden ser inefectivos o reforzar discriminaciones o propiciar conflictos.

Parte de la lógica de las economías de los barrios populares es la lógica del menudeo, sobretodo, de alimentos. Aún cuando este menudeo es muy efectivo en momentos de normalidad, este va aparejado, sin embargo, a una seguridad y soberanía alimentaria frágil la cual si se interrumpe revela situaciones de desamparado y discriminación.

El menudeo también está ligado a formas de endeudamiento de las personas vinculadas a las economías informales. Esto ocurre con prestamistas (informales) y con los propietarios, por ejemplo, de pagadarios.

El caso de Luz Mary demuestra que la provisión de bienes y servicios fundamentales para la supervivencia durante la pandemia han sido proveídos en la mayoría de las oca-

siones por las economías barriales y las redes de cuidado constituidas por organizaciones sociales. Estas organizaciones no han dejado de trabajar durante la pandemia; al contrario, se han adaptado y reconstruido.

Las economías de cuidado que acabamos de mencionar, son extremadamente productivas. Ellas soportan a través de su operación el funcionamiento social y responden de manera proactiva a adversidades tanto inmediatas como estructurales. Estas economías deben ser así tenidas en cuenta para la estructuración de nuevas políticas sociales y económicas en contextos de crisis de salud pública y similares. A través de acuerdos público-populares, las instituciones oficiales pueden ayudar a las organizaciones de base a solucionar problemas efectivos de liquidez, por ejemplo, permitiéndoles con esto responder a necesidades sociales de manera efectiva y dinámica gracias a su conocimiento de las circunstancias locales (Grupo de socioeconomía Instituciones y Desarrollo, 2020). Esta aproximación superaría miradas limitadas de la informalidad y pondrían en el centro de la discusión el aporte de las economías populares a la sociedad en general.

## Referencias

---

Blu Radio. (2020). Secretaría de Salud acepta error en información sobre muerte de mujer trans en Bogotá. Recuperado de <https://www.bluradio.com/sociedad/secretaria-de-salud-acepta-error-en-informacion-sobre-muerte-de-mujer-trans-en-bogota>

Contagio Radio. (2020). Desplazadas, desalojadas, golpeadas y sin techo permanecen 111 familias embera en Bogotá. Recuperada de <https://www.contagioradio.com/desplazadas-desalojadas-golpeadas-y-sin-techo-permanecen-111-familias-embera-en-bogota/>

Grupo de socioeconomía Instituciones y Desarrollo. (2020). Alianzas Público Populares - Comunitarias [Video]. Bogotá; Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de: [https://www.youtube.com/watch?v=meGw83c593w&fbclid=IwAR2rk7D\\_0XyiJ4jYpZWStq11nwKA1rD9n2NHWD1sHQ5ahzlhYKoTccDj0uM](https://www.youtube.com/watch?v=meGw83c593w&fbclid=IwAR2rk7D_0XyiJ4jYpZWStq11nwKA1rD9n2NHWD1sHQ5ahzlhYKoTccDj0uM)

Noticias Caracol. (2020). "Ella suplicaba, medio hablaba por el ahogo": nuevos detalles sobre muerte de Alejandra Monocuco. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=SPYg1OP8xmo>

**Rupturas21: Hacia Nuevas Economías, Sociedades y Legalidades:** Rupturas21 responde a los retos planteados por viejas y actuales dinámicas económicas, sociales y legales, así como su impacto en el mundo humano y no humano. A través de colaboraciones institucionales internacionales e interdisciplinarias, Rupturas21 avanza a hacia nuevas formas de entender y abordar problemas globales. Las rupturas que hoy evidenciamos a nivel internacional exigen interrumpir nuestro uso de enfoques establecidos y propender por nuevas formas de actuar y ser. Rupturas21 es una iniciativa del colectivo The IEL Collective.

**Informalidad en tiempos de Covid-19:** El proyecto de Rupturas21 Informalidad en Tiempos de Covid-19 reúne académicos socio-legales, economistas laborales, expertos en salud pública, antropólogos, artistas audiovisuales, diseñadores gráficos, diseñadores digitales y responsables de políticas públicas con el fin de estudiar el impacto de la pandemia del Covid-19 en los trabajadores informales y sus economías, utilizando a Colombia como estudio de caso. Mezclando diferentes medios de comunicación y difuminando los límites entre metodologías cuantitativas y cualitativas, y entre la práctica y la academia, los resultados del proyecto incluyen informes en varios idiomas, historias de vida, documentales, plataformas e intervenciones en línea y la primera base general de datos agregados sobre la informalidad en Colombia. Resaltando tanto la enorme pero casi siempre olvidada contribución de los trabajadores informales a la economía de los países y las ultra-precariedades que estos trabajadores enfrentan en momentos de crisis de salud pública, los resultados de este proyecto hacen un llamado urgente para un nuevo conjunto de medidas sociales, económicas y de salud pública en Colombia y países similares.

Informalidad en los Tiempos de Covid-19 es apoyado por la Universidad de Kent, la Universidad de Essex, la Universidad de Warwick y la Universidad del Rosario. Asimismo, se ha llevado a cabo en alianza con el Observatorio para la Equidad de las Mujeres (Universidad ICESI, Colombia), el Observatorio Laboral de la Universidad del Rosario (LaboUR), el Grupo de Investigación en Salud Pública de la Universidad del Rosario y AlianzaEFI.

---

## Equipo de trabajo

---

### Coordinador General

Luis Eslava (University of Kent)

### Director Académico y Administrativo

Johanna del Pilar Cortés Nieto (Universidad del Rosario)

### Director Financiero - Asistente Financiero

Enrique Prieto Ríos (Universidad del Rosario)

Natalia Bricenno (Universidad del Rosario)

### Director de Salud Pública

Leonardo Briceño (Universidad del Rosario)

### Director Derecho y Regulación Laboral

Iván Daniel Jaramillo (Universidad del Rosario)

### Comité de Investigación y Académico

Donatella Alessandrini (University of Kent)

Carolina Alonso Bejarano (University of Warwick)

Celine Tan (University of Warwick)

Tara Van Ho (University of Essex)

Anil Yilmaz (University of Essex)

### Componente Cuantitativo

Diana Londoño Aguirre

Andrés García Suaza

### Componente Cualitativo

Nohora Angelica Sierra Gaona (Universidad Nacional)

### Videografía

Clara Viviana Vásquez Franco (Colectivo ArtoArte)

Jesús David Suárez Suárez (Colectivo ArtoArte)

Jhony Alexander Pinzón Triana (Colectivo ArtoArte)

### Infografía y Productos Online

Dora Suárez

### Traducción y Soporte de Investigación

Andrés Rodríguez

Claire Simmons (University of Essex)

### Alianzas

AlianzaEFI

Grupo de Investigación en Salud Pública, Universidad del Rosario

LaboUR, Universidad del Rosario

Observatorio para la Equidad de las Mujeres (OEM),

Universidad ICESI